

Del profeta Isaías (58, 6-10)

“El ayuno que yo quiero es este: que rompas las cadenas de la injusticia y desates los nudos que esclavizan; que dejes libres a los oprimidos y acabes con toda tiranía; que compartas tu pan con el hambriento y recibas en tu casa al pobre sin techo; que vistas al que está desnudo y no dejes de socorrer a tus semejantes.

Entonces brillará tu luz como la aurora y tus heridas sanarán muy pronto.

Tu rectitud irá delante de ti y mi gloria te seguirá. Entonces, si me llamas, yo te responderé; si gritas pidiendo ayuda, yo te diré: ‘Aquí estoy.’ Si haces desaparecer toda opresión, si no insultas a otros ni les levantas calumnias, si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía”.

Cantamos

Sé mi luz, enciende mi noche.
Sé mi luz, enciende mi noche.
Sé mi luz, enciende mi noche,
mi noche, se mi luz.



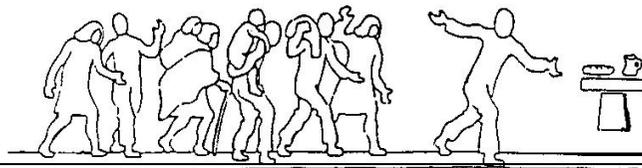
Padre nuestro

Oremos

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin. Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

**El Señor nos bendiga, nos acompañe a lo largo de este día,
y nos lleve un día a la vida eterna.
Amén.**

Trabajar por la justicia



Oración de la mañana Oración de la mañana

*Dios mío, ven en mi auxilio. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre...Como era en el principio...*

PEQUEÑAS ACLARACIONES



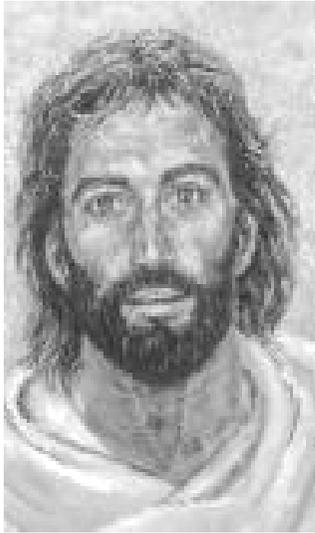
Cuando el pobre nada tiene y aún reparte
cuando un hombre pasa sed y agua nos da
cuando el débil a su hermano fortalece,
va Dios mismo en nuestro mismo caminar (bis).

Cuando sufre un hombre y logra su consuelo,
cuando espera y no se cansa de esperar,
cuando amamos aunque el odio nos rodee,
va Dios mismo en nuestro mismo caminar (bis).

Cuando crece la alegría y nos inunda,
cuando dicen nuestro labios la verdad,
cuando amamos el sentir de los sencillos,
va Dios mismo en nuestro mismo caminar (bis).

Cuando abunda el bien y llena los hogares,
cuando un hombre donde hay guerra pone paz,
cuando hermano le llamamos al extraño,
va Dios mismo en nuestro mismo caminar (bis).

Salmo para comenzar en su nombre



Aquí estamos, Señor,
con nuestras diferencias personales,
con nuestros miedos y excusas,
con nuestra identidad y entusiasmo,
especialmente reunidos en tu nombre.

Por medio de tu Espíritu,
hazte presente entre nosotros,
para que cada uno con sus dones y sus luces,
sepamos colaborar en el objetivo
que aquí y ahora nos ha congregado.

Sé tú el único inspirador de nuestros juicios
y nuestras aportaciones.
Enséñanos hacia donde hemos de caminar,
y muestra cómo debemos proceder.

Que tu Espíritu nos inspire a todos,
nos ayude a conocernos mejor
y nos mueva a colaborar
los unos con los otros.

Que él abra nuestra mente y nuestro corazón
a los horizontes de esta gran familia,
que son los horizontes de la Iglesia.

Te lo pedimos por intercesión de María,
tu madre, que en Caná intercede por todos los hijos,
como madre y discípula del Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Bienaventuranzas del Compromiso

Felices los que seguís al Señor
por la senda del buen Samaritano.
Los que os atrevéis a andar tras sus pasos,
a superar las dificultades y el cansancio del camino.
Felices los que vais trazando sendas nuevas
para que otros sigan en la brecha.
Dichosos los que, atentos y contentos,
cambiáis la ruta para salir al encuentro de Cristo en el que sufre,
tan presente, tan cercano, tan lejano...

Felices los que dais la vida por los demás.
Los que trabajáis duro por los cielos nuevos y la tierra nueva.
Los que construís el Reino desde lugares remotos.
Los que, anónimos y sin primeras planas,
entregáis la vida para que otros tengan vida en abundancia.



Dichosos los que con vuestro diario sacrificio
abris huellas de humanidad nueva.
Felices todos los que trabajáis por los pobres,
desde los pobres, junto a los pobres.
con corazón de pobre, contra la pobreza.
Felices los que a diario contempláis
el dolor de los perdidos, de los inmigrantes,
de los abandonados, de las mujeres,
de los indígenas, de los ricos...
Los que contempláis a la hermana muerte,
temprana, injusta, dolorosa,
en los rostros de los niños, de los olvidados,
en los sin techo, de los sin nada.

Dichosos los que vivís solidarios
dejando el asfalto limpio y la comodidad de vuestra casa
para caminar los senderos pedregosos, polvorientos
que se abren al mundo de los que no cuentan.
Felices los que amáis al hermano concreto.
Los que no os vais en palabras
sino que mostráis su amor verdadero
en obras de vida, de compañía y de entrega sincera.

Felices los que enseñáis, los que aprendéis,
los que intentáis que todos aprendan
sin distinciones de color, piel o dinero.
Dichosos los que compartís vuestros bienes
don y regalo del Buen Dios para vivir como hermanos.



Bienaventurados los que compartís y no guardáis.
Los que camináis juntos,
siempre a la búsqueda del Reino y de la fraternidad,
Dichosos porque pensáis primero en el hermano,
y encontráis vida y alegría en el daros.
Felices los que vivís el mandamiento nuevo y primero.
Dichosos los que entendéis que la felicidad
se revela en un camino,
el de los que aman, el de los pobres, el de los solidarios. Amén.